

“EN NOMBRE DEL LOIRA”

Desmantelamiento de presas en la cuenca del Loira – Francia

“Au nom de la Loire”

Texto: Bernard Desjeux

El Loira es uno de los últimos grandes ríos vivos del mundo, aunque ya no sea, desde hace mucho, un río salvaje. El hombre ha tratado de domesticarlo con distintos fines; para navegar, regar, producir electricidad, abastecer ciudades e industrias. Su rebeldía, la energía de sus crecidas y la indolencia de sus estiajes, llevaron a proponer grandes obras de regulación que, al tiempo, debían producir energía eléctrica. Desde las tradicionales políticas hidráulicas se entendía que mientras no se construyeran grandes presas en su cabecera, el Loira seguiría siendo el río “más inútil” e irregular de Francia.

Afortunadamente un amplio y vigoroso movimiento ciudadano, conocido como “Loire Vivante”, “Loira Vivo”, supo defender el río como patrimonio público de vida y biodiversidad, con su tremenda riqueza en valores paisajísticos, emocionales y lúdicos.

Lo que durante unos años fue un campo de batalla en defensa del Loira hoy se ha transformado en un campo de trabajo, amparado por un plan del propio Gobierno francés, que busca garantizar la seguridad de las poblaciones y su abastecimiento de agua al tiempo que restaurar el entorno fluvial y su biodiversidad, con la recuperación del salmón como emblema.

En la primavera de 1988 unos cuantos ciudadanos convocaron una rueda de prensa en París para alertar a la opinión pública: el gran río estaba amenazado por un proyecto de construcción de presas que degradaría la excepcional calidad de su patrimonio natural, sin solucionar verdaderamente los problemas recurrentes que se suponía iba a resolver: calidad del agua, apoyo al estiaje, control de las crecidas. El colectivo “Loira Vivo” reunió por primera vez a las asociaciones del conjunto de la cuenca: el primero de mayo de 1989, una gran manifestación festiva en la ciudad de Puy expresó la masiva oposición social al proyecto. A partir de ese momento, el lugar donde se pretendía construir la presa de Serre de la Fare quedó permanentemente “ocupado”.

“En nombre del Loira” se animó el debate, descubriendo con el tiempo que vale más asociar y no contraponer lo bello y lo útil, lo económico y lo social, la cantidad y la calidad, la razón y la emoción. Más allá del debate científico, en

el que se fueron imponiendo los enfoques ecosistémicos, la lucha del Loira puso sobre la mesa que, cuando se trata de gestionar un río, es preciso tener en cuenta los valores emocionales y culturales en juego.

La lucha del Loira tuvo eco mundial cuando Christine Jean, de "Loira Vivo", recibió en EE.UU. el Premio Goldman de Medio Ambiente. Ello reforzó y prestigió la lucha en defensa del río. Tras años de conflicto, manifestaciones, debates y negociaciones, finalmente, el Gobierno francés acabaría retirando los proyectos de presas, lo que permitiría abrir una nueva perspectiva en sintonía con los nuevos enfoques de gestión de aguas que ya se empezaban a alumbrar en el mundo. Hoy, las utopías de ayer se han hecho realidad.

"En nombre del Loira" se da paso al conocimiento, a la multidisciplinaridad, a la comprensión de los fenómenos naturales; paso a la modernidad. El hombre podrá, por fin, aprender a convivir con el río, no vivir contra él. Por fin podrá acallar su miedo visceral a la naturaleza de la que se ha creído dueño, cuando tan sólo es uno de sus componentes. El hombre aprenderá a reconciliar naturaleza y desarrollo. Se da paso a la inteligencia.